

Documentación y periodismo: del servicio tradicional al mensaje hipermedia. Acercamiento a las redimensiones de la organización y representación de la información en el ámbito ciberperiodístico

Lic. Liliam Marrero Santana

Se presenta una aproximación a la organización y representación de la información en los sistemas documentales del periodismo tradicional y las redimensiones de los procesos documentales en el ciberperiodismo. Se analiza la incidencia de los paradigmas físico, cognitivo y sociocognitivo en Ciencias de la Información, y las transformaciones que las tecnologías de la información y la comunicación, y de manera esencial Internet, introducen en el ámbito ciberperiodístico. Se concluye exponiendo a la organización y la representación de la información en estos ámbitos, impulsada por las revoluciones que implican los preceptos del paradigma cognitivo y el sociocognitismo, y como revisita y desplaza sus matrices fundamentales en pos de una comunicación periodística hipertextual, multimedial e interactiva.

Palabras clave: Documentación, periodismo, ciberperiodismo, organización y representación de la información

RESUMEN

ABSTRACT

The article presents an approach to the organization and representation of the information in the documentation systems of traditional journalism, and the evolution of this process in online journalism. The incidence of the physical, cognitive and socio-cognitive paradigms is analyzed, and also the changes that information and communication technologies introduces in the cyberjournalistic scenario. We conclude exposing the organization and representation of information in these areas, driven by revolutions that involve the precepts of the cognitive paradigm and the sociocognitivism, and as its parent revisits and moves toward a fundamental journalistic communication hypertext, multimedia and interactive.

Keywords: Documentation, journalism, cyberjournalism, information organization, information representation

Introducción

La documentación en el periodismo conforma un complejo escenario pautado fundamentalmente por dos áreas de estudio particulares, aunque interrelacionadas, a la vez que constituyen prácticas profesionales asentadas en el tiempo, con una tradición reconocida.

Las Ciencias de la Información y más específicamente la documentación, se encuentran atravesadas por una histórica tensión entre la preponderancia de las

prácticas profesionales por sobre el desarrollo teórico-conceptual. Fernández y de Moya refieren la tendencia que ha existido en la documentación a relegar el abordaje de índole teórico y a distanciarlo de la vertiente aplicada, cuando en realidad se trata de actividades estrechamente relacionadas. Esta circunstancia ha provocado que «muchas de las técnicas y estrategias prácticas sean ineficaces e incluso contraproducentes debido a que se han construido sobre presupuestos teóricos

insuficientes y erróneos» (Fernández y de Moya, 2002 p. 242).

Los estudios sobre periodismo, por su parte, «han padecido un notorio retraso con respecto a otras áreas de la investigación comunicativa» (Chillón, 1998, p. 64). Una de las causas principales de este desbalance se encuentra en la división entre teoría y práctica, donde los conocimientos ajustados a esta última se reducen a un conjunto de normativas y habilidades cuya funcionalidad recae en la

producción de mensajes periodísticos. Mientras, la zona teórica conforma un área de multiplicidad disciplinar relativa a la Comunicación.

La documentación periodística se distingue como una disciplina cuyo rasgo fundamental descansa, precisamente, en las particularidades de las instituciones mediáticas y de la información que en ellas se genera, como un ambiente de procesos informacionales con características propias.

Codina al nombrar esta disciplina como *Documentación en los medios de comunicación*, parte de identificar un mismo espacio científico y profesional que diversas escuelas y autores –especialmente en España– han denominado Documentación Informativa o Documentación Periodística, respectivamente. De manera esencial, se trata de «la misma disciplina en cuanto contemplan un mismo objeto de estudio, a saber: la aplicación de la *Documentación al contexto de los medios de comunicación social*; así como sus metodologías, pese a sus diferencias, son similares e intercambiables» (Codina, 2000, p. 49).

La documentación en el periodismo debe comprenderse a partir de tres dimensiones fundamentales y vinculadas: como disciplina científica, como actividad profesional y como subsector económico. El primer caso refiere el estudio de los sistemas de información documental encargados de la producción, almacenamiento, conservación y calidad de las informaciones periodísticas. El segundo, las prácticas que garantizan el funcionamiento y uso de estos sistemas; y la tercera dimensión encierra el conjunto de bienes y servicios en pos de la creación y uso de los sistemas de información documental (Codina, 2000).

La documentación en el ambiente mediático se ha desarrollado en la misma medida que el periodismo se ha transformado en el orden profesional y en sus premisas teórico-conceptuales. Estos cambios guardan estrecho vínculo con la evolución del pensamiento científico en las Ciencias Sociales, que en el caso de la documentación y el periodismo, ha generado continuos procesos de ida y vuelta entre los abordajes teóricos y los ejercicios profesionales.

La referencia a los paradigmas del pensamiento científico y sus principales tendencias, constituye un elemento esencial para la reflexión acerca de los entornos teórico-prácticos afines a los ejes de indagación de

las Ciencias de la Información y de la Comunicación.

Al respecto, Hernández confirma que «el interés por el estudio de los paradigmas no es exclusivo de los creadores o defensores de determinados presupuestos teóricos, sino también de las actividades en que se materializan y de las colectividades que las ejecutan, por lo que el estudio de su influencia, tanto en los procesos propios de las disciplinas como en el estado de formación del profesional que interviene, ayuda a esclarecer estados de alteración del pensamiento y de la práctica especializada o social». (Hernández 2007)

Para las Ciencias de la Información se señalan como fundamentales el paradigma físico, el cognitivismo y la tendencia más actual –aunque todavía emergente– de la dimensión cultural o sociocognitivismo (Hernández, 2007; Linares, 2005). Estos paradigmas han involucrado nociones diferentes de la información como objeto de estudio Moreiro, (2007), desde una mirada estrictamente materialista, hasta enfoques que no conciben la desvinculación información-conocimiento en dimensiones socioculturales, con énfasis en la subjetividad humana. Así, han variado los procesos, sus estructuraciones, los sistemas de representación, los lenguajes documentales, sus usos y tipologías, las miradas hacia los profesionales de la información y los propios usuarios.

La Comunicación ha recorrido líneas de pensamiento y escuelas dominantes que han determinado los modos de concebir su objeto de estudio y sus presupuestos teórico-metodológicos. El periodismo no ha escapado a esos corrimientos desde una comprensión del mismo como actividad informativa, centrándose en los criterios y modelos de escritura para la redacción periodística, hasta nociones más complejas que lo definen como mediación cultural y social (Chillón, 1998), cuyos presupuestos teóricos necesitan asirse con fuerza creciente a la teoría del lenguaje y la teoría social (Martínez, 2006).

Estrechamente asociado a estos desplazamientos, la centralidad de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) en las sociedades contemporáneas, propone un universo de transformaciones notorias en las dinámicas periodística y documental desde la subversión de los modelos y prácticas tradicionales; se trata de un cambio sustantivo en el acervo teórico inmerso en las coordenadas de las redimensiones culturales que se experimentan

en todos los niveles de la actividad social, pautada muy significativamente por la información y el conocimiento.

En este contexto, la documentación periodística se encuentra abocada a una profunda reconfiguración a partir de un entorno hipertextual, multimedial e interactivo, marcado por la urgencia de los procesos informacionales. En la misma medida, la actividad documental se instituye como uno de los principios claves para una producción ciberperiodística de calidad, ajustada a las exigencias de la red como plataforma de comunicación. De ahí que la organización y representación de la información en estos ambientes acceda a un nivel de jerarquización y complejización sin precedentes en los sistemas documentales asociados al periodismo.

Documentación en el periodismo tradicional: del servicio

La documentación como garantía de la calidad periodística

La documentación periodística ha estado marcada por disímiles concepciones en la medida en que se han establecido y reorganizado las profesiones periodística y documental, y también en función de los progresivos aportes en el orden teórico relativo a la Información y la Comunicación.

Para (Galdón 1989, c.p. López, 1996), la documentación periodística es una modalidad informativa cuyo objeto descansa en la valoración, selección, clasificación y archivo de textos y referencias, de forma tal que posibilite su posterior empleo en la realización de mensajes y en la difusión de información documental.

García Jiménez añade a la documentación periodística la función de estudiar el proceso de transmisión de fuentes en las empresas, sobre todo en la práctica del periodismo más analítico e interpretativo, que necesita elementos contextuales, valorativos, antecedentes, y otros. El autor incluye la noción de la documentación como un proceso comunicativo en el cual, a partir de un soporte documental perdurable, se posibilita la recuperación informativa por parte de los usuarios. Está compuesto por una «fuente de información (documentos primarios que proceden de las noticias); un

emisor (documentalista de actualidad); un mensaje conservado (documento secundario); un canal (centro de documentación); un código (los lenguajes documentales); y un receptor (fundamentalmente periodistas e investigadores sociales)» (García Jiménez, 2002 p. 23).

A partir del análisis y la síntesis de las aportaciones de investigadores como José López Yepes y María Eulalia Fuentes, Codina propone una aproximación más actualizada a la documentación en el periodismo, identificada como documentación en los medios de comunicación. Comprende el «conjunto de ciencias y técnicas documentales al servicio de: a) la producción de informaciones de actualidad, b) el incremento de su calidad, c) su almacenamiento y conservación y (iv) su difusión y reutilización» (Codina; 2000, 49).

Codina (2000) cuestiona el modelo que ubica como único punto de partida de la producción periodística a la información *en tiempo real*, es decir, aquella que proviene de la realidad, sus acontecimientos, sus actores sociales. Otro modelo más ajustado al ámbito periodístico incluye como fuente de partida al sistema de información documental, que aporta la *información retrospectiva*. De esta manera, se establecen dos entradas principales de la producción periodística: la información en tiempo real -que se realiza más o menos sincrónicamente con la cobertura de un acontecimiento- y la prospectiva o retrospectiva -producida con antelación y la cual sólo puede ser empleada a través del sistema documental-.

Cuando hace referencia a las funciones de la documentación en los medios, Codina (2000) menciona tres fundamentales: la calidad, la creatividad y la rentabilidad. La primera indica la oportunidad que ofrece la información retrospectiva para la complementación de los mensajes periodísticos de mayor elaboración, lo que otorga credibilidad a las propuestas informativas. La creatividad responde a aquellos materiales que dependen casi totalmente de las aportaciones que brinda el sistema de información documental, mientras la rentabilidad implica la reutilización de recursos en función de determinados tratamientos informativos.

La documentación en los procesos mediáticos y en especial en el periodismo surge del

reconocimiento de los valores documentales que deben distinguir a los contenidos como cualidad básica para su legitimación. La preponderancia de la información de última hora, así como la jerarquía de la actualidad y la inmediatez como criterios esenciales de noticiabilidad, se han trasladado hacia concepciones cuestionadoras que ensanchan la finalidad informativa de los materiales hacia la explicación y la interpretación de los fenómenos. Estas transformaciones validan la comprensión de los sistemas documentales como requerimientos para una producción periodística de calidad, sobre la base de la necesaria contrastación de fuentes y el análisis de los contextos, las causas y consecuencias de los sucesos abordados.

El problema de organizar y representar lo inaprensible

Las visiones sobre el periodismo pasan necesariamente por una amplia variedad de enfoques resultantes del desarrollo histórico de la comunicación a través de los medios masivos. Oficio; profesión; género literario; forma de la comunicación social; método de indagación, conocimiento e interpretación de la realidad; constituyen algunos de los atributos que lo definen. De ahí se deriva que el universo asociado a lo periodístico esté dotado de una multiplicidad de implicaciones en todos los órdenes, desde los presupuestos teóricos hasta las experiencias prácticas.

La materia prima principal del periodismo es el acontecer diario y las temáticas que importan a esta actividad configuran un área cuya diversidad es prácticamente inabarcable. El lenguaje periodístico se distingue por su función didáctica y su intertextualidad, además de su carácter fragmentado y su construcción a partir de niveles de relevancia. Estos rasgos constituyen a su vez retos para la implementación de sistemas documentales ajustados a las particularidades de este tipo de producción informativa. En palabras de (Reyes 2007, c.p. Marrero, 2007), uno de los grandes desafíos de la actualidad está en la creación de bases de conocimiento asociadas al periodismo, debido al carácter multidominio de su lenguaje, que dificulta notablemente su adecuado control.

El tratamiento de la información periodística se rige por un conjunto de rutinas y normas que pretenden salvaguardar la autenticidad de los mensajes. Así, la noción de lenguaje periodístico ha determinado que la claridad, la concisión y la corrección constituyen pilares indiscutibles para una redacción objetiva¹. De ahí la institución de los géneros periodísticos a partir del reconocimiento de tres macrogéneros fundamentales: la información, la interpretación y la opinión.

A pesar de que la teoría o teorías de los géneros han sido abordadas críticamente y ha sido suscrita la hibridez consustancial a la construcción periodística (Rodríguez, 2004; Noci, 2004), los géneros se han considerado tradicionalmente como puntos de partida para todo el andamiaje productivo del periodismo. Esto ha incidido en un insuficiente desarrollo teórico-conceptual cuando se ha identificado y disminuido la teoría del periodismo con una mera teoría de su redacción (Chillón, 1998).

Otro elemento distintivo de la actividad periodística es su lenguaje mixto a causa de la concurrencia de códigos lingüísticos y no lingüísticos que se complementan en los materiales informativos. La producción de noticias, por demás, tiene cierto carácter colectivo debido a un complejo proceso que incluye su edición, corrección estilística, diseño, entre otras fases, que permiten apreciarlas como resultado de una cadena de intermediaciones tecnológicas y humanas.

A los rasgos característicos de la comunicación en el periodismo, se añade, además, la noción de una dualidad identificativa de sus procedimientos: los medios, al ser entidades que establecen la información como centro de su actividad, constituyen también sistemas de información que a su vez poseen sistemas o subsistemas de documentación. Debido a ello, en el caso específico de la producción periodística, tiene lugar un paralelismo entre sistema/subsistema e información/documentación. El producto informativo en este universo es también un producto documental (López, 1996).

En la misma medida en que se estima altamente la documentación periodística, resulta muy compleja la estructuración de un sistema que permita su máximo

¹ Los planteamientos teóricos a propósito de los géneros periodísticos parten de un tronco común que establece una escisión entre información y opinión. Este enfoque se sustentó históricamente en la necesidad de separar los hechos de las valoraciones subjetivas sobre los mismos, en pos de la objetividad periodística que ha perdido legitimidad. Cuando se ha pretendido establecer la distinción entre información y opinión de manera tajante y esquemática, han sobrevenido las críticas. La hibridación inherente a la construcción periodística, la variedad infinita de formas que pueden adquirir los mensajes, así como los intereses políticos, económicos, ideológicos -explícitos y ocultos- de los medios de comunicación, han dejado en evidencia a las posturas más estrictas.

aprovechamiento, debido a la variedad temática y estilística de los mensajes, signados por la fugacidad de los procesos de producción. Esto configura un escenario dinámico que requiere un sistema de información documental cuya organización y representación posibilite una recuperación rápida y orientada a la complementariedad de los materiales periodísticos y, por consiguiente, su validación.

Partiendo de la comprensión de la información de actualidad como eje de la documentación en los medios y comprendiendo el fruto de la actividad periodística también desde la compleja unidad información-conocimiento Tambosi, (2005), es posible abrigar, amén de la especificidad que impone necesariamente el entorno periodístico, una definición de la organización del conocimiento que la comprende como «disciplina que se dedica, dentro de la Ciencia de la Información, al estudio de los fundamentos teóricos del tratamiento y la recuperación de la información y a la construcción, mantenimiento, uso y evaluación de los instrumentos lógico lingüísticos más adecuados para controlar los procesos de representación, clasificación, ordenación y almacenamiento del contenido informativo de los documentos con el fin de permitir su recuperación y comunicación. Se ocupa, por tanto, de los principios y herramientas puestos en acción para la gestión del conocimiento humano desde una triple perspectiva: su representación, su organización y su comunicación documental» (Esteban y García Marco, 1995, c.p. Esteban, 1996).

La opinión generalizada sobre la organización y representación de la información en los sistemas documentales periodísticos, comparte el reconocimiento de los inconvenientes del entorno, los cuales, de la mano de una visión materialista de los procesos en la documentación, han determinado una evolución desigual e inconsistente de los mecanismos para la organización y representación de la información en el periodismo.

La clasificación e indización en este ámbito no pueden aplicar las conocidas y habituales clasificaciones alfabéticas de materias, a causa de la peculiaridad informativa de los artículos. Esto, según anotan Castillo y de la Cueva (2007), ha provocado que cada medio aporte sus propias clasificaciones y adopten disímiles lenguajes, entre los que sobresale, como producto de mayor realización en algunos medios, el tesauro.

Según los propios autores, en el contexto de los vocabularios controlados se destacan

la documentación científica, administrativa, legislativa y jurídica, donde la normalización se aprecia en instrumentos de control que se aplican a sistemas de relevancia, que constituyen tesauros o macrotesauros reconocidos. Sin embargo, «frente a esta normalización contrasta la ausencia en documentación periodística de instrumentos generales consensuados respecto a la indización y clasificación de documentos» (Castillo y de la Cueva, 2007p. 618).

Incorporar la diversidad, movilidad e implicación social y cultural distintivas de la producción periodística en esquemas tradicionales de organización, constituye una ardua encomienda. El periodismo requiere sistemas dúctiles, actualizables frecuentemente, orientados a la expansión y no a la reducción, aspirantes al infinito de significantes y significados y sus incontables e impredecibles vínculos.

García Gutiérrez (1999, c.p. Castillo y De la Cueva, 2007) lo reafirma mediante la referencia a la reconocida Clasificación Decimal Universal (CDU) y a otros lenguajes documentales: «Si la CDU tuvo y sigue teniendo una gran aceptación en el mundo bibliotecológico para el control bibliográfico superficial del ámbito científico, la extrapolación de su filosofía a la organización documental del discurso periodístico sería un error ya que el enciclopedismo aparece como único rasgo común y tan sólo en el nivel extensional. (...) Las restantes características de la actualidad eliminan la posibilidad de adoptar esquemas encorsetados, codificados, y de imposible puesta al día» (García Gutiérrez, 1999, c.p. Castillo y De la Cueva, 2007 p. 623).

Precisamente, la tradición documental en el periodismo ha padecido estos esfuerzos por adaptar los sistemas y lenguajes resultantes de un ejercicio científico a la usanza positivista, hecho que completa el panorama que de manera general ha estado presente en los procesos de documentación en los medios tradicionales.

Según Galdón (1994, c.p. Castillo, 2008) los pasos básicos para la clasificación que hace algún tiempo guiaban la actividad de los centros de documentación en los medios, se concentraban en la elaboración de clasificaciones específicas para recortes periodísticos; su acotación y agrupación temática, por personas y países; la fijación de encabezamientos y subdivisiones; así como la codificación por varias entradas. El desarrollo de estos procesos ha sido irregular e intuitivo. Cada medio sobre sus propias experiencias ha edificado sus modos de

organizar y representar la información, mayoritariamente comprendidos como fase o conjunto de fases para la propia actividad documental.

Lo anterior fundamenta la carencia de instrumentos pensados en función de la indización y clasificación en los sistemas documentales periodísticos, que redundan en la exigua y no siempre organizada existencia de vocabularios de bajo nivel como los glosarios y listas de autoridades. En los casos particulares de los medios que cuentan con tesauros, su estructuración es en no pocas ocasiones limitada e incompleta (Castillo y De la Cueva, 2007).

La organización y representación de la información en los sistemas documentales del entorno periodístico ha sido heredera del pensamiento anclado al paradigma físico en las Ciencias de la Información, en igual medida que acomodada en una comprensión elemental del periodismo, como se ha apuntado con anterioridad. Se ha pretendido aplicar a esta área sistemas de organización nacidos para la información científica, o concebidos para procesos típicos de la archivística, la bibliotecología o la museística.

Asimismo, la creación y manejo de los lenguajes documentales han trasladado las finalidades y maneras de emplearse de otras áreas cuyos servicios distan, desde la propia tipología de información, del periodismo y sus incidencias informacionales. De esta manera no es de extrañar que haya un protagonismo de los sistemas jerárquicos, sobre todo en los medios que cuentan con un sistema documental avanzado, y una visible pre coordinación en la organización y representación de la información periodística.

Las consecuencias de este fenómeno son apreciables casi a simple vista en los resultados de la investigación en documentación informativa. Así, por ejemplo, se han creado diversos vocabularios controlados sobre la base de las especificidades de cada medio y basados en los rasgos de los sistemas documentales de los mismos. Martín y López (1995, c.p. Castillo y De la Cueva, 2007) revelan cómo se han elaborado tesauros temáticos en correspondencia con las áreas más frecuentemente abordadas, que se identifican con las secciones habituales de los medios como la geografía, el deporte y la ciencia y técnica, entre otros.

Otro claro elemento de esta influencia descansa en la presencia de representaciones textuales para las bases de datos audiovisuales

(Castillo y De la Cueva, 2007). Este universo de lo audiovisual, reflejo del lenguaje multicódigo característico del periodismo, aún necesita de propuestas más acopladas a sus peculiaridades, circunstancia que se complica considerablemente de cara a las transformaciones que introducen las TICs e Internet, especialmente.

Si se trasciende la apropiación básica del periodismo para situarlo como mediación cultural, como construcción y representación de la realidad, se observa aún más el valor del procesamiento informacional en los medios. Se trata de una organización y representación de una/otra representación cultural atada a intereses comerciales y políticos, dependiente de subjetividades, ideologías, rutinas profesionales y tecnológicas.

Sobre esta base, el tesoro del discurso periodístico -«aquel cuya base léxica proceda del contenido de los textos periodísticos» (García Jiménez, 2002, p.78)- defendido como producto de inestimable cuantía para la organización informativa, se proyecta en toda su utilidad y a la vez, en toda su limitación. Inferencia e interpretación constituyen conceptos definitorios para los procesos de organización y representación de la información en los medios, aunque ha sido otro el sendero de la documentación periodística tradicional.

Si en otros espacios la mirada fisicalista potenció la creación de modelos de recuperación lógico-sintácticos, sobre la base de lenguajes de indización y de clasificación más valorados mientras más desprovistos de expresiones minoritarias, polisémicas, coloquiales y metafóricas (Hernández, 2007); en el periodismo no existió una concepción esencialmente distinta, aunque sí menos desarrollada.

El lenguaje periodístico, como se ha visto, se identifica medularmente como metafórico, reiterativo, polisémico y redundante. Luego, ¿cómo emprender la organización y representación de la información en el periodismo desde el desconocimiento de la evolución de los mensajes Hernández, (2007) en función de coyunturas diversas, usuarios determinados y múltiples dominios que intervienen en este proceso?

De manera concluyente, tal y como expone Hernández (2007) desde una perspectiva general: «El paradigma físico condicionó (...) la existencia de los lenguajes documentales, aupando una tendencia formalista que excluía el significado total de los signos y

que consideraba especialmente el grafismo. Su impronta, como es de suponer, llegó a la recuperación de información bajo la adscripción del reconocimiento lógico de caracteres y no del reconocimiento cabal de la significación, apoyado en las atribuciones de la lógica formal para construir símbolos unívocos y 'claros', supuestamente más generales y computables, bien de forma aislada (unitérminos) o molecular (expresiones compuestas), para lograr una pureza e independencia de las representaciones con las funciones psíquicas».

En este panorama, la documentación se concibe como una necesidad para completar la información periodística en su forma inicial, se valora el sistema documental como un servicio relevante para la garantía de la calidad informativa que a su vez atestigüe la veracidad de los productos; aunque subordinado y con una funcionalidad que se disuelve en los procesos de construcción periodística. La organización y representación de la información, desde esta visión, importa a la documentación como proceso propio, interno, alejado de las rutinas de los periodistas. Tal y como opera la comunicación sobre los soportes tradicionales y desde el pensamiento clásico, lo documental se proyecta calladamente en el mensaje, distribuido en la cifras, datos, fuentes, antecedentes explícitos o implícitos en los materiales publicados.

Documentación en el ciberperiodismo: al mensaje hipermedia

La documentación como núcleo del mensaje

Si desde la comunicación tradicional y básicamente secuencial que se generaba a partir de los procesos de producción y recepción periodística, la documentación constituía un factor de notable valor y los sistemas documentales aún no habían encontrado cause oportuno que los colocara a la altura de las complejidades que este ámbito impone; en los ambientes de redes, todos estos elementos alcanzan un nivel sin precedentes en cuanto a su redimensión; a la par de una transformación en las coordenadas del pensamiento teórico que presta atención a los factores subjetivos y culturales, con énfasis en los procesos vinculados a la información y la comunicación, que se erigen como eje, a partir de la centralidad de las TICs, de la sociedad contemporánea.

La alteración de las dimensiones espacio temporales, la ruptura de las fronteras físicas, la disolución entre lo global y lo local, la inmediatez de los intercambios, la infinitud de voces y fuentes, la explosión de las cantidades de información, así como la disponibilidad de acceso a la misma, son algunos de los ítems indispensables para valorar el alcance de las TICs y principalmente de Internet en la actualidad.

La red ha removido los cimientos de la comunicación periodística: subvierte la linealidad clásica de los mensajes a partir de la reconfiguración estructural que inaugura el hipertexto, en la misma medida que jerarquiza la documentación como esencia de los materiales ciberperiodísticos. La inmaterialidad del soporte borra de un golpe las limitaciones espaciales para la publicación y el almacenamiento de los contenidos; mientras la actualización continua destierra la noción de cierre en la rutina redaccional. A todo ello es necesario agregar el carácter multimedial de la comunicación y la promesa interactiva, que amenazan con trastocar el modelo comunicativo más simple y asimétrico predominante en los medios precedentes.

El hipertexto permite la superación del carácter latente y subordinado de la documentación, al hacer explícita la presencia de la información retrospectiva -antecedentes, fuentes, datos, noticias anteriores, imágenes, archivos sonoros, videos- en la producción periodística diaria. La hipervinculación de materiales establece tejidos de relaciones impredecibles, que a su vez producen una interconexión global informativa que detona los marcos que hasta ahora delimitaban los géneros y mensajes periodísticos.

La revolución multimedial formula otra de las pautas de transformación de los procesos de producción y consumo de la información y las formas en que esta se presenta. Se integran en un mismo soporte múltiples elementos como el texto, el sonido, la imagen fija o en movimiento y la infografía (Noci, 2004). Pueden convivir al interior de un mismo mensaje periodístico y/o mediante enlaces, todos los códigos comunicativos que existían separadamente y como distinción de los soportes tradicionales.

La interactividad refuerza la emergencia de un cambio significativo en las prácticas y concepciones del periodismo, abocado al diálogo y a la convergencia de los roles autor-lector. Las posibilidades interactivas, desde las más formales y sencillas, hasta la potencial

participación e inclusión de los usuarios en los procesos de producción informativa, colocan al periodismo digital ante un reto extraordinario: dinamitar los modos históricos de comprender y emprender la comunicación periodística.

Lo digital conlleva a la alteración de las rutinas y las ideologías profesionales, se reorientan los perfiles y fases del proceso productivo; todo ello en función de renovadas tipologías de materiales periodísticos y de los usuarios como agentes activos de la comunicación. Estos aspectos conforman un novedoso escenario para la documentación ciberperiodística, insertada en un ámbito plétórico de información y ocupado por una gran cantidad y variedad de voces personales, grupales, e institucionales.

Las web periodísticas, por tanto, aparecen como uno de los tantos recursos disponibles en la red, lo que constituye un punto de giro crucial en la comunicación mediática: la disociación del monopolio sobre la información de actualidad (Recio, 2006).

La inmediatez noticiosa recobra importancia, sin embargo, lo hace en la misma medida en que se comprende la necesidad no sólo de informar, sino de interpretar y analizar los hechos en función de usuarios universales. En el periodismo electrónico se produce una aceleración notable en el ciclo evolutivo de los mensajes, de ahí que la noticia se complementa en minutos a partir de los hipervínculos a recursos de archivos digitales, fuentes, elementos multimediales, entre otros. La antológica distinción propuesta por la teoría de los géneros periodísticos, a partir de los macrogéneros informativo, interpretativo y opinativo, se disuelve en esta red de enlaces múltiples, la integración de los códigos comunicativos y la interacción con y entre los usuarios.

El valor acrecentado que adquiere la documentación en el ciberperiodismo es innegable. Si desde los medios tradicionales la documentación de la noticia constituía un criterio de validación, en la era digital la documentación conforma un factor decisivo para la existencia y reconocimiento de la actividad periodística; es, en palabras de Salaverría, un requisito indispensable para lograr «una redacción ciberperiodística avanzada» Salaverría (2005, p. 69).

En la misma medida en que se solidifica la documentación como requerimiento esencial para el periodismo digital, ha tenido lugar un

intercambio de miradas legitimadoras desde y para ambas actividades profesionales. Las reflexiones acerca de las nuevas competencias de los periodistas postulan la capacidad para la búsqueda y gestión de la información; a la vez que a los profesionales de la información no sólo le conciernen los procesos documentales básicos, sino que intervienen en la producción online (Garbelini, 2002; Marcos, 2005 y Rubio, 2005) y participan en la realización de materiales especiales.

El perfil profesional del documentalista en el ciberperiodismo apunta a la progresiva desaparición de las antiguas funciones y a la solidificación de otras, que se direccionan hacia nuevas problemáticas y áreas de trabajo, pues el acceso a numerosos recursos de información automatizados no está limitado solamente al centro o unidad de documentación, sino que está disponible para toda la gama de profesionales que labora en el medio periodístico y para otros tipos de usuarios (Marcos, 1998).

Además de este espacio compartido entre la documentación y el periodismo, cabe la observación de las consecuencias de la convergencia de medios y redacciones para los sistemas de información documental en las empresas informativas. Al respecto, Codina (2000) describe la salida multisoporte de los materiales periodísticos, proceso que coloca al centro de documentación como núcleo del sistema redaccional: «la empresa informativa necesita un único centro documental que permita y facilite la realización de economías de escala no ya en el seno de una misma plataforma (prensa, radio, televisión, web), sino entre las distintas plataformas» (Codina 2000, p. 59).

En este contexto sobresalen como elementos de máximo interés, la anticipación y la reutilización en función de una documentación ininterrumpida de los mensajes, a la par de la sucesión de acontecimientos de actualidad en un andamiaje informativo que no cesa. Así, ha de comprenderse que la producción periodística en la web de hoy «parte del archivo de mañana» (Marcos, 1998, p. 124), en una noción de ciclos de recursos revisitados continuamente para la construcción ciberperiodística.

Todas estas circunstancias, al analizarse también desde las complejidades adicionales que aportan la multimedialidad y la interactividad, sugieren un cambio de fuerte impacto en el sistema documental, debido a la diversificación de los formatos informativos

y su integración en los materiales periodísticos; además de la huella activa de los usuarios, que pasa a formar parte del ciclo informativo al quedar registrada en las diversas formas de intercambio implementadas en la web.

Los procesos de organización y representación asociados a estas transformaciones, alcanzan un máximo nivel de complejidad que exige una rápida y flexible adaptación. La documentación, lejos de concebirse como un momento complementario para la garantía de la calidad informativa, se constituye en el mensaje periodístico mismo, como parte indisoluble de la estructuración hipertextual, multimedial e interactiva de los productos y servicios del periodismo digital.

Organizar y representar en red

En el periodismo tradicional la organización y representación de la información periodística se caracterizaba por un desarrollo desigual y en alguna medida insuficiente ante el reto de procesar lo inaprensible. La consolidación de la web y la evolución acelerada de las TICs multiplica el reto en la medida que a la variedad, intertextualidad e inmediatez propias del periodismo, se añaden como rasgos esenciales el hipertexto, la comunicación multicódigo y el intercambio creciente de recursos entre los agentes de la información y la comunicación en red.

El procesamiento, los profesionales y la valoración sobre los usuarios, se reformulan en consonancia con el nuevo medio, al tiempo que el cognitivismo y el sociocognitivismo en la instancia disciplinar, cuestionan los postulados precedentes y sugieren otros caminos de reflexión e indagación.

Acercarse a la organización y representación de la información en el entorno documental ciberperiodístico equivale a adentrarse en un conjunto de teorías y prácticas inacabadas, en pleno proceso de reconfiguraciones. En ese contexto, la aproximación a estos tópicos no puede más que sugerir, reflexionar y apuntar ciertos elementos de interés primordial, sobre la base del cambio propuesto por los nuevos entornos de la red.

Una primera cuestión radica en la necesidad de incorporar y comprender el procesamiento como un imperativo de la documentación en el ciberperiodismo. Esto pasa por un reconocimiento y una toma de conciencia de las instituciones mediáticas de manera general y de los propios profesionales, de forma particular. La organización y representación

de la información no ha de ser sólo un proceso interno del sistema documental, sino que progresivamente exige la incorporación y participación de los periodistas y otros profesionales, en permanente colaboración con los procesadores.

A partir de la hipertextualidad, la multimedialidad y la interactividad, la organización de la información se encuentra de cara a la posibilidad de traspasar la disposición lineal de los documentos y emprender una estructuración reticular de los fondos en una edificación de vínculos múltiples que pudieran enriquecer la actividad organizativa. En esta misma línea, la virtualidad abre paso a novedosas fórmulas de representación basadas en la graficación compleja y animada de los conocimientos (Macedo-Rouet, 2003, c.p. Hernández, 2007) apoyadas también en los enlaces y la variedad de imágenes, íconos, videos y textos imbricados en una diagramación más compleja.

De igual manera, la organización y representación necesita de la renovación e integración de los métodos empleados para el procesamiento de la información escrita, sonora, visual o audiovisual. La convergencia multimedia y la fusión de las redacciones periodísticas en las empresas mediáticas multiplataforma, demandan un sistema de organización y representación robusto, capaz de procesar objetos digitales que en sí mismos incluyan todos los códigos comunicativos.

La recuperación, además, no responde a los profesionales del periodismo como usuarios únicos, sino como una tipología más entre una diversidad de internautas que tienen la posibilidad de acceder a los fondos documentales, de forma gratuita o mediante pago. La web periodística convierte al sistema documental en extensión de sí misma, en tanto propone numerosos enlaces a otros recursos publicados con anterioridad que conservan sus valores formales, argumentativos, documentales.

La circulación de la información de actualidad en red no puede obviar la contribución de los usuarios en comentarios, foros e incluso, en el propio proceso de construcción noticiosa cuando son testigos de los acontecimientos. Se conforma así, según Recio (1998) un

triángulo integrado por el documentalista, el periodista y el propio usuario. Este último aparece como otro colaborador del medio capaz de aportar valores a la información a partir de sus conocimientos y experiencias.

Otro aspecto significativo descansa en las dimensiones variadas que identifican al producto periodístico, que se configura como un conjunto potencialmente ilimitado de nodos hiperconectados, códigos comunicativos, intervenciones y actualizaciones constantes, que requieren la superación de las clasificaciones predominantes en los medios precedentes, en pos de una complejización que se ajuste debidamente a las peculiaridades del periodismo electrónico.

Resulta decisivo contar con procesos de organización y representación distanciados de los esquemas clásicos, arraigados al razonamiento positivista en las Ciencias de la Información. Desde aquellos presupuestos, se extrapolaron los procedimientos de organización y representación para la información científica, hacia otros ámbitos de generación de conocimiento. Según García Gutiérrez esta circunstancia ha establecido una antológica disyuntiva sobre la pertinencia de «mantener las estructuras lógicas y el lenguaje académico de la disciplina en la organización del conocimiento y en los dispositivos de recuperación» (García Gutiérrez, 2003, p. 23).

En opinión del propio autor, el dilema se resuelve en la medida en que se organice y represente con la mirada puesta en el usuario como agente fundamental de los procesos informacionales, que decide grados de utilidad y relevancia de los recursos en función de sus propios conocimientos y referentes culturales.

La noción de producto o servicio periodístico en el entorno digital aparece trastocada, además, por una marcada hibridación de los encargos del periodismo digital en la cual entretenimiento, información inmediata, interpretación y argumentación constituyen componentes no siempre escindibles del flujo continuo de contenidos, al que se incorporan las

comunicaciones no previstas de los usuarios. Ahí se sustenta un desafío central para la organización y representación, toda vez que cuenta con una variedad y movilidad incrementadas en cuanto a los registros de información. A todo ello habría que añadir como reto más reciente los fenómenos asociados a la web 2.0² que complejizan aún más el procesamiento de cara a los cibermedios, ahora conectados a las redes sociales y las plataformas de blogs, por sólo citar dos ejemplos.

La organización y representación de la información, como se ha apuntado, se encuentra implicada en un proceso de profundas redimensiones, no sólo con respecto al periodismo como entorno particular, sino en la esfera conceptual a raíz de nuevos modos de comprender la propia información y su actividad procesal. Esta alteración es reflejo de las rupturas paradigmáticas que han sugerido el desplazamiento hacia una mirada transgresora de los presupuestos fiscalistas, en la misma medida que determinadas por la situación informacional generada a partir de la centralidad de las TICs y el afianzamiento cultural de los ambientes rediales en las interacciones sociales a nivel global.

Anclados a los lineamientos del paradigma físico, los sistemas de organización y representación se estructuraron sobre la comprensión del documento como reflejo de la realidad y del registro como sustitución del documento; así se potenció la búsqueda de una estricta formalización sobre el control de vocabularios, en el sentido del despojo de lo reiterativo, lo redundante, lo intermedio, en función de indizaciones y clasificaciones matematizadas y representaciones jerárquicas por excelencia; todo ello desde el poderío del procesador como agente principal.

El cognitivismo, como propuesta superadora del paradigma clásico, arribó a un entendimiento de la necesidad de tomar en cuenta los complejos mecanismos mentales que se instrumentan y bifurcan en los procesos de estructuración del conocimiento, y propició que las rutas teóricas trasladaran la concepción base de objetos informativos, hacia la gestión de los conjuntos de conocimiento, en función de las representaciones conceptuales y relacionales como superación y dinamización

² El fenómeno de la web 2.0, según la sistematización de García y Díaz (2009) puede identificarse a partir de la consolidación de concepciones novedosas que comprenden al usuario como eje principal del proceso comunicativo en la red, por lo que se potencia su intervención sustantiva mediante la creación de contenidos y la generación de valor, sobre la base de una modificación de las aplicaciones web precedentes -web 1.0- que abre las puertas hacia plataformas dinámicas e interactivas. La web 2.0, afirman las autoras, es más una cuestión de actitudes que de tecnologías y herramientas. Los usuarios tienen libertad para crear, editar y compartir conocimientos múltiples, en la misma medida que aprovechan aplicaciones como el microblogging, los marcadores sociales, la promoción de post, los agregadores RSS y las plataformas blog y wiki, entre otras.

de las representaciones sintácticas (Hernández, 2007).

Sin embargo, la emergencia sociocognitiva atiende con énfasis los contextos de los procesos cognitivos e introduce una notable reconfiguración al tener en cuenta los entornos históricos, culturales y sociales que intervienen activamente en estos procesos, desde una valoración coyuntural del documento en función de los individuos y sus entornos, o de comunidades –dominios– que comparten visiones, modos de hacer y pensar (Hernández, 2007).

Más focalizadamente en el entorno virtual del periodismo, ante una reconceptualización a lo interno y externo de sus bases, procedimientos y funciones, la reformulación de los mecanismos procesales asoma como una cláusula indicativa de la oportuna y necesaria transformación en todos los niveles que abarca la documentación periodística.

A partir de una comparación entre la noción de información en los sistemas de representación, enmarcada en los presupuestos del paradigma físico y luego, del sociocognitivo, Moreiro (2007) ilustra y verifica sintéticamente el desplazamiento de un conjunto de indicadores relevantes: desde lo apriorístico y la preordinación, las relaciones taxonómicas, la mirada dividida a los procesos de producción por una parte y recepción por la otra, la precisión del lenguaje depurado, el sustantivo como forma de representación principal, el usuario como ente pasivo que debe ajustarse a las reglas de los sistemas y las tecnologías en que se basan; hacia la pos coordinación, las relaciones por asociación y no por jerarquías, la comunicación como funcionalidad esencial, el entendimiento interrelacionado de la producción y la recepción, el lenguaje más aproximado al lenguaje natural con la inclusión de otras categorías además del sustantivo, el usuario como agente activo que interpreta en función del contexto y los sistemas de representación comprendidos como mediaciones.

Al retomar el debate sobre las ventajas y limitantes de ciertos sistemas y lenguajes documentales en el periodismo, es posible refrendar estos desplazamientos y postular para la organización y representación, la diversidad, la flexibilidad y la oportunidad consecutiva de actualización, así como la intertextualidad –cuya implementación y visualización se potencia por el hipertexto– y la cualidad multicódigo de sus sistemas,

en pos de una recuperación informativa rápida y eficaz garantizada no sólo por la coordinación exquisita en el sistema documental, sino por la inclusión y reconocimiento de los usuarios: «El procesamiento documental debe (y tiene) que personalizarse mediante un enfoque alternativo no reduccionista de recuperación de la información, basado en un relativismo de los términos del lenguaje documental que se apoye en maneras comunes de reconocer y nombrar la realidad» (Hernández, 2007).

Desde los ambientes periodísticos tradicionales, la representación y organización de la información de actualidad encontraba numerosos obstáculos y, por ende, un desarrollo relativo. Estas problemáticas han pasado al mundo hipermedial que, lejos de aliviar las tensiones existentes, las enfatiza. El control de vocabulario que había sido casi trasplantado a los sistemas documentales de la prensa cuando no importado de otras áreas distanciadas de la especificidad periodística, se encuentra bajo estas circunstancias tecnológicas y profesionales, en un momento urgado de replanteos y correcciones.

La asignación de descriptores tiene ante sí un extenso camino de mixturas y acercamientos cómplices a los usuarios y sus comunidades. Esta perspectiva es trascendente, pues la indización en la red resulta una actividad mutilada si permanece ajena de la intervención activa de los internautas. Debido a ello, los términos adquieren un carácter temporal y restringido, al estar inmersos en la movilidad y el reajuste continuo de los sentidos informativos; situación que se agrava si se tiene en cuenta la personalización de los procesos y el entramado de intercambios cognitivos y culturales en el que están inmersos.

Igualmente, la clasificación necesita priorizar lo asociativo a partir de la hipertextualidad más allá de las jerarquías fijas. La reconstrucción de múltiples senderos generados a partir redes de conocimientos, abre las puertas a la experimentación, la inauguración y explotación de lenguajes representacionales capaces de aunar y conectar lo global y lo específico, lo pasado y lo presente.

En estos complejos niveles se despliega habitualmente la información periodística, potenciados por Internet, no sólo mediante enlaces, sino por la capacidad de espacio y almacenamiento, así como la anchura que alcanza el diapásón de servicios periodísticos en la web, además de la interactividad que

impulsa cierta imbricación entre las visiones parciales y genéricas que aporta el medio y las miradas y relatos personales que vierten los usuarios.

Nuevos modelos

Antagónicamente a lo que se prefiguró en los escenarios tradicionales, la organización y representación de la información ciberperiodística encuentra la diversidad como presupuesto en un ámbito comunicativo cuya promesa descansa en la multiplicidad, la inestabilidad, lo coyuntural, la variedad de sentidos y voces, los intercambios sociales multidireccionales con un carácter relativo, intersubjetivo, de construcción de significados y crecientemente dialógico (Bufrem, Nunes, Breda, 2005).

De ahí, las referencias a los lenguajes epistemográficos García Gutiérrez, c.p. García Jiménez, (2004) entendidos como «representaciones específicas pero también relacionales sobre la comprensión que hace un conjunto particular, un dominio de conocimiento, y que tributa unos tipos de representación que dinamizan la conceptualización y la realización, por ejemplo, de los tesauros tradicionales» (Hernández, 2007).

El punto de partida de los lenguajes epistemográficos es la crítica a las normativas de construcción de los tesauros en su sentido habitual, las cuales desestiman las relaciones asociativas, carecen de modelos que ilustren los contextos de uso y discursivos, así como su desconexión con las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías. Estos lenguajes proponen la creación de representaciones que privilegien la estructura asociativa, posean una base léxica más aproximada al lenguaje natural, dispongan de opciones morfológicas más amplias y con ello, establezcan alternativas para la búsqueda de información (García Jiménez, 2004).

La automatización de los tesauros, la creación de tesauros verbales y los mapas conceptuales, han trazado un sendero de reformulaciones entre las que se subrayan el protagonismo de las relaciones de asociación y la inclusión de otras categorías además del sustantivo. Todo ello cimienta la elaboración de los mapas temáticos o *topic maps*, así como otras construcciones más complejas y cotejadas con la matriz hipertextual de la arquitectura y la navegación web, que determinan a la vez una representación y recuperación en función de las rutas propuestas por los usuarios (Moreiro, 2007).

Las redes semánticas, por otra parte, constituyen modelos que el procesamiento en el ciberperiodismo pudiera atender y estructurar a través de la implicación de los usuarios, los periodistas, editores, diseñadores, investigadores, entre otros agentes. Boch (2004) señala que «frente a la elaboración de lenguajes controlados con sustento literario, dominante en las últimas décadas, se trata de apoyar la comunicación entre personas y organizaciones de manera comprensiva y colaborativa», de forma tal que se proyecte la concreción de un lenguaje más cercano a la vida cotidiana.

Para la modelización en el sistema de información documental ciberperiodístico e incluso, para la propia estructuración de productos especiales, los *topic maps* asoman como herramientas de máxima utilidad. Aunque su origen precede a la propia web Eíto, (2003) el entorno reticular impulsa su desarrollo y aplicación como un «índice creado para una colección de recursos disponibles en formato electrónico» cuyos componentes básicos son los temas o materias y los vínculos que existen entre los mismos. (Eíto, 2003, p. 144,)

Entre las ventajas de los *topic maps* se encuentran el aumento de la relevancia y pertinencia de la recuperación a partir de la determinación de descriptores; el recorrido vinculante de los usuarios por los *topics* que devela nuevos ítems y muy diferentes relaciones que pudieran ser de su interés; la asignación de *topic* y las asociaciones entre los mismos propicia una representación más precisa del conocimiento implícito de los recursos de información; además de la posibilidad de implementar *topics* y nuevas relaciones sin depender estrictamente del documento indizado (Eíto, 2003).

Para la documentación periodística, la indización y representación a partir de los *topic map* podría ser útil y aportadora en varios niveles. Desde un nodo específico de una estructura hipertextual noticiosa más compleja, pasando por una nota informativa de rutina, los seguimientos especiales con un despliegue multimedial e interactivo e, incluso, desde una mirada más global, se pudieran incluir variables temporales, espaciales, de personalidad, etc., desde las cuales implementar estos mapas temáticos.

Asimismo, vale destacar la capacidad comunicativa de las representaciones resultantes de los *topic maps*, que en el universo virtual pueden disponer de esquemas variados y animados, que faciliten la navegación

y la interpretación. Como desventaja, sin embargo, se apunta el alto coste debido al control de vocabulario y al análisis documental, circunstancia que abre paso a la búsqueda de imbricación de los mecanismos para este modelo, con la automatización de la extracción terminológica sobre la base del lenguaje natural (Eíto, 2003).

Otras propuestas a tener en cuenta para la organización y la representación de la información en ciberperiodismo son las ontologías: «construcciones que estructuran contenidos explícitos y que son capaces de codificar las reglas implícitas de una parte de la realidad, pese a trabajar con declaraciones explícitas independientes del fin y del dominio de la aplicación» (Guerrero y Lozano, 1999, c.p. García Jiménez, 2004, p.80).

En palabras de García Marco (2007) una ontología «es un sistema de términos que sirve para describir y representar un área de conocimiento, y que expresa las relaciones entre ellos por medio de un lenguaje formal (lógico) que puede ser entendido por un ordenador» (García Marco 2007, p. 544).

Al moverse en el ámbito de la significación o conjunto de significaciones de los dominios, las ontologías se ubican en un escaño superior con respecto a los lenguajes tradicionales por sus niveles de mayor complejidad en la descripción de vocabulario, su envergadura semántica, su capacidad para la reutilización debido a la descripción de objetos, su lenguaje «entendible» por las computadoras y su alcance expresivo que facilita las inferencias, el análisis y la interpretación (García Jiménez, 2004).

En el entorno documental del periodismo electrónico, las ontologías tienen un campo extenso de aplicabilidad, no sólo por la multiplicidad de dominios, algunos sumamente especializados, que se integran en la producción informativa online, sino por la implicación económica, política y cultural que atraviesa a la comunicación periodística.

En este punto cabe advertir el rol de la representación y organización de la información en la reproducción de visiones del mundo, hegemónicas o alternativas, discriminatorias o inclusivas, aspecto que no debe ser ignorado en su investigación. La comprensión de la documentación periodística como mediación coloca a esta actividad en un espacio de manipulaciones que intervienen en todos los subprocesos que la conforman:

la selección documental, los lenguajes, la indización, el resumen y la difusión. Por tanto, la documentación puede construir una realidad determinada que perpetúa las matrices básicas del discurso periodístico.

Sobre este mismo criterio, un cambio substancial podría proyectarse en los ámbitos virtuales periodísticos a partir de la incorporación y asunción de la indización social como un nuevo modelo «en el que son los propios usuarios o consumidores de los recursos los que llevan a cabo su descripción» Hassan, (2006); proceso que da lugar a la conformación de folksonomías.

Moreiro (2007) identifica a las folksonomías como aquellos «conjuntos de palabras clave incorporadas y asignadas por cualquier internauta para colaborar en la indización de todo tipo de contenidos en el espacio web compartido y abierto».

Las folksonomías han llegado a la web para marcar una revolución en el etiquetado y la navegación por los recursos de información. Según este autor, entre sus notables virtudes se mencionan la sencillez y facilidad de su empleo, su rentabilidad debido a su implementación colaborativa y colectiva, su adaptación al entorno digital que permite la indización de abundante documentación multicódigo, la creciente especificidad de las búsquedas por la propuesta más concreta de términos que hacen los usuarios, la actualización constante a que son sometidas y la flexibilidad del etiquetado que no depende de un lenguaje controlado establecido apriorísticamente (Moreiro, 2007).

La indización del pueblo, como también se le denomina, incorporada al periodismo, contribuye a trascender el carácter aún formal de la interacción con y entre los usuarios, y dotaría al sistema documental de nuevos valores y utilidades. La indización por parte de los profesionales y periodistas es vital, aunque todavía incompleta; la complementación habitual entre los recursos propuestos por la empresa y los que aportan otros segmentos de usuario, constituiría un nivel superior en la comprensión y ejecución de los procesos comunicativos en red.

Para la actividad ciberperiodística, los sistemas de organización y representación en red deben instituirse como sistemas vivos, mutables y actualizables, basados en relaciones de asociaciones, definidos, estructurados y ejecutados desde los principios de una teoría reticular de la organización del conocimiento (García Gutiérrez, 2001).

Queda pendiente la necesaria semantización de la web que demanda también la semantización del hipertexto, su proyección esencial para la generación de sentidos, redes argumentales, y caminos de lectura e interpretación (García Gutiérrez, 2001).

De igual manera, se impone una noción de extensión, globalidad, hibridez, e interconexión que edifica un apremiante desafío: adoptar visiones del mundo desde perspectivas universales que a su vez no eliminen lo específico. El periodismo digital ha multiplicado su alcance en la medida en que se inserta y regenera en una red de tejidos sociales e intercambios constantes. En este entorno de asociaciones indeterminadas, la propuesta de Codina (2000) sobre la documentación de la cultura establece una dimensión que los procesos informativos en red, y muy en particular los de índole periodística, podrían atender y ofrendar.

La organización y representación como parte de la actividad documental en el periodismo, se encuentra en una encrucijada que exige desarrollar sistemas complejos que superen las limitaciones de los ambientes mediáticos tradicionales. Como ventaja y reto a la vez, el universo de Internet constituye el escenario ideal para un despliegue de todas las potencialidades en el esfuerzo por asumir nuevas formas de concebir y aplicar los procedimientos documentales, en medio de las complejas relaciones humanas, tecnológicas y culturales que identifican a la comunicación periodística en red.

Conclusiones

-La documentación y el periodismo tienen una arraigada tradición profesional. Su acercamiento a los procesos de la documentación en los medios y más específicamente, la organización y representación de la información, debe tener en cuenta estas tensiones entre teoría y práctica, las implicaciones de las mismas y sus interinfluencias. En este sentido, el redimensionamiento de la documentación periodística y en definitiva del procesamiento, se establece en dos lineamientos fundamentales e interrelacionados: la evolución de los paradigmas del pensamiento en el área científica y la consolidación de Internet como medio, soporte y fuente de información y comunicación.

-Desde los sistemas clásicos y los enfoques del paradigma físico, la documentación periodística se valora en función de la necesidad de documentar los contenidos sobre la base de la calidad periodística, identificados en

los rasgos descritos anteriormente. Esta perspectiva, apoyada además en nociones objetivistas de la producción noticiosa, aporta a la documentación un matiz servicio subordinado en la producción periodística tradicional.

-La organización y representación en los sistemas de prensa es heredera de las concepciones fisicalistas en las Ciencias de la Información y se configura como proceso interno de la documentación, distanciado y ajeno a los periodistas-usuarios de los sistemas. Ello ha incidido en el desarrollo desigual del procesamiento en los medios, que indistintamente han diseñado sistemas de clasificación y representación en función de sus intereses, alcance y posibilidades. Como consecuencia, en no pocas ocasiones se han importado mecanismos de otras áreas cuyas tipologías de información son esencialmente diferentes de la información de actualidad, de ahí que, contradictoriamente, el universo de lo inmediato, flexible y diverso, se ha organizado y representado a partir de la jerarquización, la estructuración rígida y la precoordinación.

-La consolidación de Internet como escenario del periodismo, así como las rupturas en las concepciones disciplinares de las Ciencias de la Información, y las transformaciones en la comprensión de las implicaciones sociales, políticas, económicas y culturales del periodismo, provocan un profundo cuestionamiento de los presupuestos precedentes y revalorizan el papel de la documentación que abandona su carácter subordinado para constituir un requisito incuestionable en la redacción ciberperiodística, en tanto lo documental pasa a ser un componente nuclear de la producción ciberperiodística y del propio mensaje hipermedia.

-La organización y representación de la información en estos ámbitos, impulsada por las revoluciones que implican los preceptos del paradigma cognitivo y el sociocognitismo, revisita y desplaza sus matrices fundamentales en pos de una comunicación periodística hipertextual, multimedial e interactiva. En esta dirección se postula la complejidad como núcleo conceptual y operativo del procesamiento en los medios online, sobre la base de sistemas inclusivos y colaborativos, flexibles y dialógicos, cercanos al lenguaje natural, y capaces de incluir y responder a las necesidades de los nuevos usuarios.

Referencias bibliográficas

Boch, Mela, (2004). Las ontologías del web semántico: su uso como

espacios para la pluralidad y la diversidad, [En línea]. Disponible en: <http://www.inforosocial.net/ponencias/eje02/12.pdf>.

Bufrem, Leilah; Nunes, Helena de Fátima y Breda, Sonia Maria. (2005). Reformulación de los fundamentos teóricos de la organización del conocimiento. Bases lingüísticas y culturales y estructuras de representación [En línea]. En ISKO Capítulo Español,. Disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2963741&orden=0.

Castillo, Lourdes. (2008). Elaboración de un tesoro de información de actualidad y conversión en red semántica para su empleo en un sistema de recuperación periodístico [En línea]. Tesis doctoral inédita. Dr. Alejandro de la Cueva (tut). Universidad de Valencia, 2008. Disponible en: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0103108-095658/index.html>.

Castillo, Lourdes y De la Cueva, Alejandro. (2007). Evolución y uso de los lenguajes controlados en documentación informativa [En línea]. El profesional de la información, Vol. 16, no. 6. Disponible en: <http://elprofesionalde lainformacion.metapress.com/link.asp?id=913j21850563638g>.

Chillón, Albert. (1998). El giro lingüístico y su incidencia en el estudio de la comunicación periodística [En línea]. Análisis, no. 22. Disponible en: <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n22p61.pdf>.

Codina, Lluís. (2000). La documentación en los medios de comunicación: situación actual y perspectivas de futuro [En línea]. Cuadernos de documentación multimedia, no. 10. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num10/paginas/pdfs/Codina.pdf>.

Codina, Lluís. (2003). La web semántica: una visión crítica [En línea]. El profesional de la información, Vol. 12, no. 2. Disponible en: <http://www.elprofesionalde lainformacion.com/contenidos/2003/marzo/16.pdf>.

Díaz, Javier. (2004). Los géneros ciberperiodísticos: una

Referencias

- aproximación teórica a los cibertextos, sus elementos y su tipología, [En línea]. Disponible en: <http://www.ehu.es/diaz-noci/Conf/santiago04.pdf>.
- Éito, Ricardo. (2003). Topics maps y la indización de recursos electrónicos en la web [En línea]. El profesional de la información, Vol. 12, no. 2. Disponible en: www.elprofesionalde la informacion.com/contenidos/2003/marzo/15.pdf.
- Esteban, Miguel Ángel. (1996). El marco disciplinar de los lenguajes documentales: la Organización del Conocimiento y las ciencias sociales [En línea]. Scire, Vol. 2, no. 1. Disponible en: <http://ibersid.eu/ojs/index.php/scire/article/viewArticle/1051>.
- Fernández, Juan Carlos y De Moya, Félix. (2002). Perspectivas Epistemológicas «Humanas» en la Documentación [En línea]. Revista Española de Documentación Científica, Vol. 25, no. 3. Disponible en: <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/viewFile/98/164>.
- Garbelini, María de Fátima. (2002). El trabajo del documentalista y la gestión de la información en los medios de comunicación: nuevos retos y tareas profesionales [En línea]. Scire, Vol. 8, no. 2. Disponible en: <http://ibersid.eu/ojs/index.php/scire/article/download/1177/1159>.
- García Gutiérrez, Antonio. (2003). Redes digitales y exomemoria [En línea]. Revista científica de información y comunicación, no. 1. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758654&orden=126824&info=link>
- García Jiménez, Antonio. (2002). Metodología de validación de análisis documental y de los lenguajes documentales en el discurso periodístico [En línea]. Tesis doctoral inédita. Dr. Antonio Luis García Gutiérrez (tut). Universidad Complutense de Madrid, Disponible en: <http://eprints.ucm.es/tesis/19911996/S/3/S3005101.pdf>.
- García Jiménez, Antonio. (2004). Instrumentos de representación del conocimiento: tesauros versus ontologías [En línea]. Anales de Documentación, Vol. 7. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/635/63500706.pdf>.
- García, Leydis y Díaz, Daimy. (2009). Web 2.0 y periodismo: del yo-rey al nosotros-red. El periodismo de las grandes empresas mediáticas hispanohablantes y la web 2.0. Trabajo de diploma inédito. Lic. Anidelys Rodríguez Brito y Lic. Liliam Marrero Santana (tut). Universidad de La Habana,
- García Marco, Francisco Javier. (2007). Ontologías y organización del conocimiento: retos y oportunidades para el profesional de la información [En línea]. El profesional de la información, Vol. 16, no. 6. Disponible en: <http://www.elprofesionalde la informacion.com/contenidos/2007/noviembre/01.pdf>.
- Hassan, Yusef. (2006). Indización Social y Recuperación de Información. No Solo Usabilidad, no. 5. Disponible en: http://www.nosolousabilidad.com/articulos/indizacion_social.htm.
- Hernández, Ania. (2007). Paradigmas dominantes y emergentes en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información: continuidad y ruptura en la dinámica informacional [En línea]. Acimed, Vol. 16, no. 3. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol16_3_06/aci02907.htm.
- Linares, Radamés. (2005). La Ciencia de la Información y sus matrices teóricas: contribución a su historia. En Linares, Radamés. Ciencia de la Información. Su historia y epistemología. Bogotá, Ediciones Rojas Eberhard, .
- López, José. (1996). La documentación en la empresa informativa. Notas para el estudio de sus fundamentos, [En línea]. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/cursos/verano/material/PEPE%20LOPEZ%20YEPES/zaragozaconfe.doc>
- Marrero, Liliam. (2007). Género de géneros y otras redimensiones. Acercamiento al reportaje multimedia del periodismo digital actual. Trabajo de diploma inédito. Lic. Anidelys Rodríguez Brito (tut). Universidad de La Habana.
- Martínez, Manuel Antonio. (2006). Masa (en situación) crítica. La investigación sobre periodismo en España: comunidad científica e intereses de conocimiento [En línea]. Análisis, no. 33. Disponible en: <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n33p135.pdf>.
- Moreiro, José Antonio. (2007). La representación de los contenidos digitales: de los tesauros automáticos a las folksonomías. En línea]. Disponible en: <http://www.calsi.org/2007/wp-content/uploads/2007/11/jamoreiro.pdf>.
- Marcos, Juan Carlos. (2005). Una década de periódicos en Internet: estrategias documentales [En línea]. Scire, Vol. 11, no. 2. Disponible en: <http://ibersid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1521/1499>.
- Recio, Milena. Periodismo digital. (2006). El límite de lo posible. La Habana, Pablo de la Torriente Brau.
- Rodríguez, Miriam. (2004). Géneros Periodísticos. Para arropar su hibridez [En línea]. Estudios sobre el mensaje periodístico, no. 10. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/inf/11341629/articulos/ESMP0404110319A.PDF>.
- Rubio, María. (2005). El perfil triangular del documentalista digital: novedades y constantes del emisor de documentación en el periodismo digital [En línea]. Scire, Vol., 11, no. 2. Disponible en: <http://ibersid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1519/1497>.
- Salaverría, Ramón. (2005). Redacción periodística en Internet. España, Ediciones Universidad de Navarra. Tambosi, Orlando. (2005). Informação e conhecimento no jornalismo [En línea]. Estudos em Jornalismo e Mídia, Vol. 2, no. 2. Disponible en: <http://posjor.ufsc.br/public/docs/87.pdf>.

Recibido: 7 de mayo de 2010.
Aprobado en su forma definitiva:
10 de diciembre de 2010

Lic. Liliam Marrero Santana
Facultad de Comunicación.
Universidad de La Habana
País: Cuba

Correo electrónico: <marrerrosantana@fcom.uh.cu>
